

LA PAZ EN LA FORMA DE UNA CARTA: LITERACIDAD, INTERACCIÓN E IDENTIDAD

PEACE IN THE FORM OF A LETTER: LITERACY, INTERACTION, AND IDENTITY

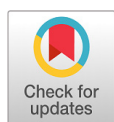
LA PAIX SOUS LA FORME D'UNE LETTRE : LITTÉRATIE, INTERACTION ET IDENTITÉ

A PAZ EM FORMA DE CARTA: LETRAMENTO, INTERAÇÃO E IDENTIDADE

Diela Bibiana Betancur-Valencia

Profesora e investigadora, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
diela.betancur@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-9870-3254>

Este artículo se derivó de la investigación: "Cart(a)grafías de la memoria: hacia un diálogo intergeneracional sobre el conflicto armado", desarrollada entre noviembre 2021 y diciembre de 2023 e inscrita en el Sistema Integrado de Información Universitaria de la Universidad de Antioquia, código 2021-45910. La investigación fue desarrollada por las profesoras Diela Bibiana Betancur y Mariana Palacio Chavarro, y por el profesor Daniel Posada Vélez.



RESUMEN

El Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) implica un compromiso de la ciudadanía con la reconciliación social, a partir de memorias plurales que promuevan el diálogo entre distintos actores del conflicto armado, la población civil y las nuevas generaciones. El artículo deriva de un estudio empírico que puso en relación jóvenes y excombatientes de las FARC, y se propone comprender las identidades e interacciones que se expresan en un intercambio epistolar y dialógico entre estos dos actores. Inscrita en un paradigma cualitativo, esta investigación se desplegó en el método de la cartografía social y en la técnica del análisis de contenido para la interpretación de los datos. Desde los nuevos estudios de literacidad y en relación con la memoria histórica y la transmisión intergeneracional, los resultados sitúan: 1) en términos de identidades, a los jóvenes, como gestores de memoria y reconciliación, y a los excombatientes, como constructores de paz, reafirmados en la identidad que les da el acuerdo; 2) en términos de interacciones, el fortalecimiento de los vínculos familiares y el acercamiento de dos comunidades divididas por la guerra; el reconocimiento del sufrimiento de las víctimas puesto en la escena social por hijos y nietos, y el reconocimiento de responsabilidades por parte de los firmantes de paz. La investigación revela la necesidad de construir literacidades para la paz desde el reconocimiento de memorias plurales y democráticas que permitan comprender el pasado, desactivar las violencias, denunciar las injusticias y dignificar a las víctimas.

Palabras clave: Acuerdo de Paz, identidad, literacidad, memoria, transmisión intergeneracional, interacción

ABSTRACT

The Peace Agreement signed between the Colombian government and the now-extinct Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) entails a commitment by citizens to social reconciliation based on plural memories that foster dialogue among different actors in the armed conflict, the civilian population, and the generations to come. This article is the result of an empirical study that brought together young people and former combatants of the FARC seeking to understand

Recibido: 2025-02-09 / Aceptado: 2025-05-15 / Publicado: 2026-01-23

<https://doi.org/10.17533/udea.ikala.359817>

Editora: Luanda Sito, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional.



Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura

MEDELLÍN, COLOMBIA, VOL. 31 NÚM. 1 (ENERO-ABRIL, 2026), PP. 1-21, ISSN 0123-3432
www.udea.edu.co/ikala

the identities and interactions expressed in an epistolary dialogic exchange between both actors. Framed within a qualitative paradigm, this research work followed a social cartography approach and content analysis techniques to interpret data. Drawing from a New Literacy Studies approach in relation to historical memory and intergenerational transmission, findings highlight that: (1) regarding their identity, the Agreement reaffirms youth as agents of memory and reconciliation, while former combatants are reasserted as peacebuilders; and (2) regarding interactions, family ties are strengthened and the ties of two communities divided by war renewed; the recognition of victims' suffering was brought to the public sphere by children and grandchildren, and the signatories of the Peace Accord were held accountable. This research work reveals the need of building literacies for peace by acknowledging plural and democratic memories that allow for understanding the past, dismantling violences, denouncing injustice, and dignifying victims.

Keywords: Peace Agreement, identity, literacy, memory, intergenerational transmission, interactions

RÉSUMÉ

L'Accord de Paix, signé entre l'État colombien et les anciennes Forces Armées Révolutionnaires de Colombie (FARC), implique un engagement citoyen envers la réconciliation sociale, fondé sur des mémoires plurielles qui favorisent le dialogue entre les différents acteurs du conflit armé, la population civile et les nouvelles générations. Cet article découle d'une étude empirique qui a mis en relation des jeunes et d'anciens combattants des FARC, et vise à comprendre les identités et les interactions qui s'expriment dans un échange épistolaire et dialogique entre ces deux acteurs. Inscrite dans un paradigme qualitatif, cette recherche s'est appuyée sur la méthode de la cartographie sociale et sur la technique de l'analyse de contenu pour l'interprétation des données. Dans la perspective des nouvelles études de littératie et en relation avec la mémoire historique et la transmission intergénérationnelle, les résultats situent : 1) en termes d'identités, les jeunes comme acteurs de mémoire et de réconciliation, et les ex-combattants comme bâtisseurs de paix, réaffirmés dans l'identité que leur confère l'accord ; 2) en termes d'interactions, le renforcement des liens familiaux et le rapprochement de deux communautés divisées par la guerre ; la reconnaissance de la souffrance des victimes, mise en scène dans l'espace social par les enfants et petits-enfants, et la reconnaissance des responsabilités de la part des signataires de la paix. La recherche révèle la nécessité de construire des littératies pour la paix, fondées sur la reconnaissance de mémoires plurielles et démocratiques qui permettent de comprendre le passé, de désactiver les violences, de dénoncer les injustices et de dignifier les victimes.

Mots-clés : Accord de Paix, identité, littératie, mémoire, transmission intergénérationnelle, interaction

RESUMO

O Acordo de Paz entre o Estado colombiano e as extintas Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC) implica um compromisso da cidadania com a reconciliação social, a partir de memórias plurais que promovam o diálogo entre distintos atores do conflito armado, a população civil e as novas gerações. O artigo deriva de um estudo empírico que colocou em relação jovens e ex-combatentes das FARC e busca compreender as identidades e interações que se expressam em uma troca epistolar e dialógica entre esses dois atores. Inserida em um paradigma qualitativo, esta pesquisa desenvolveu-se pelo método da cartografia social e pela técnica de análise de conteúdo para a interpretação dos dados. A partir dos estudos de letramento e em relação à memória histórica e à transmissão intergeracional, os resultados apontam: 1) em termos de identidades, os jovens como agentes de memória e reconciliação, e os ex-combatentes como construtores da paz, reafirmados na identidade que o acordo lhes confere; 2) em termos de interações, o fortalecimento dos vínculos familiares e a aproximação de duas comunidades

divididas pela guerra; o reconhecimento do sofrimento das vítimas, trazido à cena social por filhos e netos, e o reconhecimento de responsabilidades por parte dos signatários da paz. A pesquisa revela a necessidade de construir letramentos para a paz a partir do reconhecimento de memórias plurais e democráticas que permitam compreender o passado, desativar as violências, denunciar as injustiças e dignificar as vítimas.

Palavras-chave: Acordo de Paz, identidade, letramento, memória, transmissão intergeracional, interação

Introducción

La transición hacia la paz que vive Colombia, a propósito del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), llevados a cabo en 2016, implica un compromiso de toda la ciudadanía por construir una cultura para la paz, que desde ejercicios de memoria histórica encare las verdades de la guerra y acoja el testimonio de las víctimas. En sociedades que han vivido procesos de transición de la guerra a la paz, la memoria es un imperativo social de denuncia, reparación, justicia social, reconocimiento y legitimidad de las demandas de las víctimas, así como paso necesario para la sanación y la reconciliación. No se trata de pasar la página en silencio, sino, por el contrario, de la “promoción de espacios para la escucha de las memorias y, en particular, de las víctimas” (Wills, 2022, p. 37), de darle pleno derecho en ese terreno en disputa que es la memoria (Jelin, 2002).

4

Los ejercicios de memoria en Colombia han implicado la participación de víctimas (Bedoya-Hernández *et al.*, 2021; Comisión de la Verdad, 2022; Nieto, 2010) y excombatientes (Álvarez, 2021), y aun de escuelas y universidades con el propósito de hacer partícipes a las nuevas generaciones en los sentidos del pasado (Caro Lopera y Ciro Solórzano, 2023; Gómez Rodríguez y Mosquera Mosquera, 2023; Pradilla Colmenares y Méndez Sánchez, 2024, Rebellón Osorio, 2018). Diversos trabajos reconocen que es necesario realizar proyectos colectivos y cooperativos entre víctimas y responsables (Pradilla Colmenares y Méndez Sánchez, 2024), interactuar con fuentes directas, cuando se trata de ejercicios de memorias con niños y jóvenes (Caro Lopera y Ciro Solórzano, 2023), y lograr una mayor participación de la ciudadanía y el compromiso de los jóvenes (Sánchez Meertens, 2017), para que, a partir de una comprensión de la tragedia vivida, eviten que el pasado se reproduzca de manera circular y perpetua. Las nuevas generaciones, hijos, nietos, sobrinos de víctimas del conflicto armado,

[...] se plantean cuestionamientos frente al legado histórico y su incidencia en el presente y en el futuro, agenciando —desde sus propias lecturas y análisis— horizontes de sentido que alimentan los procesos de construcción de identidad y su posicionamiento ético-político frente a la realidad nacional. (Ortega Valencia *et al.*, 2014, pp. 67-68)

Esta investigación partió de la necesidad de incluir a los jóvenes en ejercicios de memoria histórica en relación directa con actores del conflicto, y como agentes mediadores de reconciliación entre víctimas y responsables. Aquella tomó forma en un dominio comunitario, como intersección “entre la esfera privada de la familia y el hogar y la esfera pública de organizaciones formales e impersonales” (Barton y Hamilton, 2004, p. 124).

La investigación se caracterizó por establecer un diálogo intergeneracional, en el que participaron, en primer lugar, 17 jóvenes del municipio de Nariño, Antioquia, entre los 14 y los 18 años, quienes no vivieron los rigores del conflicto armado en su territorio, pero heredaron las heridas y cicatrices de aquel sobre su linaje; en segundo lugar, sus familias y otras víctimas de la región, quienes se dispusieron a contar sus memorias de sufrimiento y resistencia en relación con hechos victimizantes, como el desplazamiento forzado, la toma del municipio por manos de las FARC en 1999, el reclutamiento de sus hijos, entre otros; y en tercer lugar, firmantes del Acuerdo de Paz, hombres y mujeres excombatientes de las FARC que depusieron las armas y se reintegraron a la vida civil con el compromiso de aportar verdad y reparación a las víctimas.

Una carta, como género discursivo, es una invitación al diálogo que, en este caso, permitió que las jóvenes voces del presente conversaran con las viejas razones de la guerra. Si bien la correspondencia epistolar, como evento letrado, anuda parte central de la experiencia metodológica de esta investigación, ella está precedida por los relatos familiares y, al mismo tiempo, es un punto de partida para encuentros territoriales y diálogos de ciudad, donde las memorias familiares se tornaron públicas.

Es preciso sumar acciones que ayuden a entender lo que nos pasó como país en estos largos años de conflicto armado interno, pero también que nos permita, de puño y letra de las nuevas generaciones, escribir un nuevo presente. Hacía allá se dirige el sentido de este artículo, que se propone comprender las identidades e interacciones que se expresan en un intercambio epistolar y dialógico entre jóvenes y firmantes de paz.

El artículo se organiza, inicialmente, a partir de la construcción teórica desde la perspectiva de los *nuevos estudios de literacidad* (NEL), poniendo su acento en las nociones de *cultura escrita, identidad y agencia*, y en relación con los conceptos de *transmisión* (Diker, 2004; Hassoun, 1996) y *memoria* (Jelin, 2002; Todorov, 2000). Posteriormente, se presenta la ruta metodológica del estudio, que parte del enfoque de la cartografía social y del análisis de contenido de distintos registros orales y escritos derivados de la experiencia investigativa. Luego, expone los resultados del análisis, con base en las categorías de *identidad e interacción*. Por último, se enuncian las conclusiones.

Referentes conceptuales

En este apartado se presentan los desarrollos conceptuales alrededor de dos ejes: en el primero, *cultura escrita, identidad y agencia*, se enuncian algunos trabajos que han focalizado la relación entre escritura y memoria histórica, para narrar la violencia, tramitar los traumas que deja la guerra y ser testimonio del agravio, pero también de la resistencia. Posteriormente, se presentan algunos desarrollos desde la perspectiva de los NEL, enfatizando en la identidad como experiencia relacional y de sentido, en la interacción como ecosistema fundamental donde toma forma la literacidad y en la agencia como capacidad de actuación e incidencia en el mundo. El segundo eje, *transmisión y memoria histórica*, alude a la memoria como un deber ético y político que se teje en relaciones intergeneracionales como posibilidad de legar una herencia, que habilite su reinvenición, al tiempo

que alerte contra el retorno de las opresiones del pasado.

Cultura escrita, identidad y agencia

La escritura es memoria y testimonio de tiempos de guerra, pero también de ingentes esfuerzos por alcanzar la reconciliación y la paz. Diversos géneros discursivos, desde las narrativas testimoniales hasta la ficción literaria, han sido producidos para dar cuenta de los efectos de la guerra en los sujetos y en las sociedades que la padecieron.

En Latinoamérica, “el concepto de testimonio se ha asociado a los esfuerzos que, desde la cultura letrada, se realizaron para hacer visibles las voces de las minorías oprimidas y silenciadas” (Simón, 2017, p. 171). Así, la escritura testimonial se pone en el centro de muchas investigaciones en diferente países de Centroamérica (Carrillo Padilla, 2016), en España y Argentina (Simón, 2017), entre otros países, como una manera de denunciar pasados violentos, contribuir a la construcción de memoria colectiva y recuperar la subjetividad amenazada por experiencias límites de violencia.

En la tríada memoria, escritura y guerra emergen narrativas testimoniales en géneros como diarios, crónicas, relatos de viaje desde el exilio, poemas y epistolarios, que se convierten en fragmentos de la historia de la guerra misma, en una “escritura que, aunque íntima y personal, termina siendo política, familiar y social” (Carrillo Padilla, 2016, p. 228).

La cultura escrita, señala Kalman, “está ideológicamente vinculada con contextos institucionales, procesos históricos y relaciones de poder que van más allá de la inmediatez de los eventos de lectura y escritura” (2009, p. 130). En este sentido, en el marco del Acuerdo de Paz (Colombia, Gobierno Nacional y FARC-EP, 2016), la Ley de Víctimas 1148 de 2011 (Colombia, Congreso de la República, 2011) y la Cátedra para la Paz (Colombia, Presidencia de la República, 2015), se comprende el auge de investigaciones alrededor

de la memoria del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia, algunas de las cuales focalizan la escritura como estrategia importante para hacer memoria individual, colectiva y social.

Nieto (2010) propone un marco teórico-metodológico como estrategia para la construcción de memorias de las víctimas, que parte de dos preguntas básicas: qué pasó y cómo escribimos el relato de lo que pasó. La primera evoca relatos de los hechos ominosos del pasado; la segunda descubre los mecanismos de la narración propios de cada autor. Estas escrituras autobiográficas y de su puño y letra han aportado a “romper la mudez de las víctimas que se ha traducido en amnesia e impunidad” (Nieto, 2010, p. 85).

Por su parte, Bedoya-Hernández *et al.* (2021) se preguntan por la transformación subjetiva a partir de la escritura autobiográfica en mujeres que han sido víctimas de violencia política. Sus resultados señalan que, mediante el ejercicio de la escritura, ellas hacen frente al poder devastador de las violencias recibidas; dejan de ocupar los lugares sufrientes, paralizantes y victimizantes del pasado, y emprenden una historización-porvenir.

En relación con los responsables o victimarios, se encuentran trabajos que parten de la idea de la escritura como tejido reparador. Es el caso de la publicación *Naturaleza común. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación* (Álvarez, 2021), en el que la escritura se orienta hacia la reconciliación, por medio de la narración de las vivencias en la insurgencia.

Las potencialidades reparadoras en este tipo de escritura residen, primordialmente, en la reconstrucción propia de una imagen que ha sido deshumanizada por más de medio siglo de conflicto; es, en cierta medida, un don que las personas se brindan a sí mismas reafirmando su dignidad. (Pérez Motta y Herrera Puentes, 2023, p. 340)

Otros investigadores abordan el lugar de la escritura para hacer memoria en contextos educativos formales. Es el caso de Rebellón Osorio (2018)

alrededor del diálogo intergeneracional en una zona rural de San José de Guaviare. Su punto de partida son las narrativas orales surgidas del conflicto armado, contadas por los padres a sus hijos y recreadas por estos últimos en cuentos infantiles.

En esta misma dirección, Caro Lopera y Ciro Solórzano (2023) desarrollan su investigación a partir de la escritura de crónicas insertas en el corazón de una propuesta didáctica interdisciplinar fundada en las ciencias sociales y el lenguaje, para promover en estudiantes de grado noveno procesos de construcción de memoria histórica. Este trabajo reconoce que para el proceso de construcción de memoria es importante un contacto más real con los testimonios expuestos; por eso, su propuesta es, en futuras intervenciones, entablar contacto con alguna organización no gubernamental, fundación o institución estatal que trabaje con víctimas en el proceso de paz y reconciliación. La interacción con fuentes directas es una oportunidad valiosa para alcanzar mayor significatividad en ejercicios de memoria histórica.

De igual manera, Pradilla Colmenares y Méndez Sánchez (2024), en su trabajo con estudiantes universitarios víctimas del conflicto armado, proponen reconstruir la memoria colectiva mediante la ficción y la creación literaria, como un modo de reparación simbólica que hurga en las grietas de la verdad oficial para presentar la humanidad que se encuentra detrás de las cifras. Los resultados señalan la necesidad de realizar “proyectos que propendan por un trabajo grupal, colectivo y cooperativo de víctimas y victimarios que deseen hacer una lectura crítica y analítica sobre los hechos oficiales y sus propias experiencias” (2024, p. 61).

La pregunta por el lenguaje, la memoria y el conflicto armado ha llevado a Gómez Rodríguez y Mosquera Mosquera (2023) a plantear la necesidad de indagar por las estrategias, los propósitos y los modelos didácticos de los maestros de lengua castellana en la enseñanza de la lectura y la escritura en escuelas afectadas por el conflicto armado. Subyace en este trabajo una pregunta por

“comprender cómo el lenguaje está articulado a los procesos de reconciliación” (2023, p. 9) y por tejer la reparación de los territorios afectados por el conflicto en donde se forman las generaciones futuras.

Los trabajos anteriores plantean que la cultura escrita está profundamente vinculada con la ubicación de sí mismos que hacen los escritores en un campo social, con las elecciones en materia de discurso, sus propósitos comunicativos y las consecuencias esperadas de sus textos (Kalman, 2009). Un acercamiento a estos trabajos desde el modelo ideológico de la literacidad permite reconocer, por un lado, las formas plurales que asume la escritura aun en el mismo propósito de construir memoria histórica, y por otro, que las prácticas de escritura varían “dependiendo de la posición de los individuos dentro del entramado social de cada una de ellas” (Jouve-Martín, 2009, p. 390).

Así, pues, no es lo mismo la escritura de las víctimas, de los responsables o aun de las generaciones que no vivieron en carne propia el conflicto armado. Esto lleva a reconocer que la literacidad es una cuestión de identidad, en tanto aquella “constituye la apropiación de prácticas discursivas orales y escritas que se desarrolla como parte del sentido que las personas dan a su experiencia en el proceso de socialización” (Zavala, 2009, p. 354). En la literacidad, en tanto práctica social, las personas construyen y deconstruyen identidades, establecen relaciones sociales con otros integrantes de la comunidad, actúan conforme a valores y reproducen ideologías; en suma,

Los sujetos “son hechos” y “se hacen” a sí mismos en estas actividades, junto con otros con los que comparten objetivos, intereses, compromisos, recursos, conocimientos y destrezas. En otras palabras, las personas se vuelven ciertos tipos de sujetos a través de ciertas maneras de participar en el mundo. (Zavala, 2011, p. 56)

La participación en el mundo social, como una síntesis de agencia y voz, ha sido una cuestión

que vincula los NEL¹ con una perspectiva decolonial (Hernández, 2019). Desde esta mirada, se hace necesario situar las discusiones alrededor de la cultura escrita en la intersección entre lo *histórico*, para comprender “cómo cambian las barreras y oportunidades de aprendizaje y uso de la lengua” (p. 369); lo *poscolonial*, para interrogar las jerarquías occidentales y las inferiorizaciones en saberes, conocimientos y lenguas que ello genera; y lo *sociocultural*, con el fin de preguntarse de qué modo pensar, hablar, leer y escribir son prácticas “reguladas y distribuidas diferencialmente para distintas categorías de participación en contextos y eventos letrados específicos” (p. 369).

Las identidades, señala Uribe, son en buena parte

[...] resultado de los relatos, las narraciones, las memorias, las historias, las metáforas o, si se quiere, las palabras emitidas por individuos o grupos de acuerdo con los recursos culturales y comunicacionales que tienen a su alcance, en contextos específicos y contingentes. (2004, p. 13)

La literacidad, entonces, no solo tiene que ver con formas de pensar y actuar, sino también con la *identidad*, entendida como modos de sentir, relacionarse y narrarse; con actitudes, creencias, valores y con las comunidades a las cuales un sujeto se asume en pertenencia. Estamos lejos de asumir la identidad como una condición permanente, cerrada y estática; por el contrario,

1 Los NEL representaron un giro en la manera de entender la lectura, la escritura y la oralidad. Este paradigma, que surge en Inglaterra en la década de los ochenta del siglo XX, pasó de ver la literacidad como una habilidad cognitiva y técnica, a entenderla como una práctica social situada. Desde esta perspectiva, se rechaza la hipótesis de la gran división entre la oralidad y la escritura; se rechaza la hipótesis de las grandes consecuencias de la alfabetización en el desarrollo económico, político, ético y cognitivo individual o social; así como la idea de la cultura escrita como una tecnología neutra y objetiva. Por el contrario, los NEL plantean una mirada de la literacidad desde un modelo ideológico que reconoce que las prácticas letradas dependen de los contextos específicos, que son plurales y están relacionadas con diferentes prácticas sociales, que están atravesadas por relaciones de poder e implican cuestiones de identidad.

reconocemos su carácter cambiante y permeable a distintos contextos.

Barton y Hamilton lo plantean de la siguiente manera: “la gente usa la literacidad para hacer cambios en su vida; la literacidad cambia a la gente y la gente se encuentra en un mundo contemporáneo de prácticas letradas cambiantes” (2004, p. 120). De igual modo, Hernández sostiene que en la literacidad, como práctica fundamental de voz y agencia, “el desarrollo identitario y la apropiación o rechazo de prácticas discursivas son inseparables” (2019, p. 375).

Los procesos de cambio que implica la literacidad, en tanto *práctica social* en la que el individuo y la sociedad se conectan (Zavala, 2011), se vinculan con la noción de *agencia* como capacidad sociocultural que tienen las personas para actuar e incidir en el mundo. Hablar de “agencia” supone reconocer que los individuos no son totalmente libres para elegir, pero tampoco están totalmente determinados por las estructuras sociales. Implica, entonces, situar las experiencias, los saberes, las subjetividades y, de manera particular, reconocer sus agencias para actuar en el mundo y producir cambios sociales. Desde esta perspectiva, dice Zavala,

Nos encontramos frente a una nueva noción de la escritura, que ya no implica un objeto sino una actividad. Escribir ya no es solo un producto (lingüístico) o un proceso (cognitivo), sino una práctica situada, social, material, ideológica e histórica (Canagarajah 2003). (2011, p. 56)

Entender la escritura como una práctica implica reconocer el lugar de la interacción como posibilidad de participación, aprendizaje e incidencia comunicativa. La interacción como proceso social permite participar en eventos letrados, acceder a la información y a los *saberes* necesarios, y, finalmente, reconstruir y transformar las prácticas de la cultura escrita para los propios fines. Es a través de la interacción que se construye el contexto (Kalman, 2003), se favorece la apropiación, como proceso intersubjetivo, de los discursos del mundo social; se posibilita el acercamiento y aprendizaje

de distintas dimensiones de la cultura escrita y se favorece el diálogo para la reconstrucción social, para romper la mordaza del silenciamiento que ponen los procesos de colonización en los sujetos (Hernández, 2019). En suma, la interacción implica una actuación en el mundo o, en palabras de Freire (2005), un pronunciamiento.

Transmisión y memoria histórica

La escritura como práctica sociocultural es un punto de anudamiento para hablar de transmisión y memoria histórica. De hecho, ¿no es acaso la escritura un recurso para la conservación de la memoria humana, un modo en que las nuevas generaciones reciben el legado de las antiguas?

Desde una perspectiva filosófica, pedagógica y psicoanalítica, la transmisión es concebida como un gesto necesario en la continuidad de la vida, en tanto “somos todos portadores de una historia singular (biográfica) ubicada en la historia de un país, una región, una civilización” (Hassoun, 1996, p. 15). Se trata de una relación intergeneracional, que lejos de ser unidireccional o mecánica, implica compartir lo sensible, la experiencia del mundo y lo que se ha aprendido. De allí que sea un gesto que hace hermandad con la humanidad, solidariza con la época, abre ventanas para presentar al mundo o reanuda los lazos con el pasado, a fin de “proporcionar nuevas raíces al porvenir” (Hassoun, 1996, p. 14).

¿Qué es lo que se transmite cuando hablamos de transmisión? Diker (2004) señala que en la transmisión no es tan importante el mensaje o el contenido, sino la relación misma con esos contenidos. De este modo, no busca la fidelidad al pasado, sino la posibilidad de construir otro relato, esto es, la reinención de un sujeto o la reelaboración de una generación. La transmisión no se mide en la repetición y en la reproducción; sino que, al contrario, supone un espacio de libertad para transformar lo que se hereda; supone legar una herencia y, al mismo tiempo, habilitar la creación, la apropiación y la reinención de lo recibido.

La transmisión es un gesto importante en tiempos de transición, que busca que una generación tenga unas referencias de un tiempo que les precede para saber de qué filiación e historia son hijos. En este sentido, tiene que ver también con la memoria, cuyos sentidos y significados son contruidos en relaciones intergeneracionales (Sánchez Meertens, 2017).

Jelin (2002) recuerda que los trabajos de la memoria no se cierran sobre el pasado, sino que, más aún, se articulan con las preguntas del presente y con las expectativas sobre el futuro. Es justamente por esta articulación por lo que hablamos de la memoria como transmisión, ya que implica “dejar abierta la posibilidad de que quienes ‘reciben’ le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen —y no que repitan o memoricen—” (p. 126). Desde esta perspectiva, la memoria no recae de manera fría sobre datos, fechas y hechos históricos, sino que deja abiertas fisuras para la creación de narrativas inéditas, en las que las nuevas generaciones pueden asumirse no solo como herederos de una historia, sino, más aún, en protagonistas de otras creaciones. Nos encontramos ante una comprensión de la memoria como construcción en permanente movimiento, que recuerda la noción de *memoria ejemplar*² de la que habla Todorov (2000), como forma ética de recordar, que se pone en función del presente, alberga un nosotros amplio y plural, se presenta como elaboración social y como un legado que alerta contra el retorno de los horrores del pasado.

La memoria como deber ético y político permite esclarecer las causas del conflicto, establecer los responsables, develar las verdades, reconocer a las víctimas, narrar sus sufrimientos y reparar sus agravios

2 Todorov distingue la *memoria ejemplar* de la *memoria literal*. Mientras esta última focaliza la singularidad del dolor, asume el pasado como un objeto sagrado e intocable, lleva al aislamiento de las víctimas y puede convertirse en justificación para la venganza, la *memoria ejemplar* recupera el pasado para derivar las lecciones éticas y políticas que iluminen el presente, asume la universalidad de la experiencia, lo que permite ser un modelo para comprender situaciones nuevas, y se orienta hacia la justicia y la solidaridad.

y, en este sentido, puede llegar a ser un instrumento de justicia social. Desde la perspectiva de las memorias democráticas y para la paz, la pluralidad de memorias busca un “espacio de reconocimiento y dignificación a las víctimas y a cada sector y comunidad, validando sus énfasis y los significados que ellas mismas otorgan a lo vivido” (Wills, 2022 p. 39). Allí conviene distinguir las *memorias personales*, cuya potencia radica en un relato en primera persona, profundamente arraigado en emociones; las *memorias colectivas*, que se instalan en la esfera pública comunal, no exentas de disensos y tensiones, pero que constituyen un poderoso “dispositivo de reconstrucción del tejido social y de empoderamiento de la comunidad” (Wills, 2022, p. 41); y la *memoria histórica*, como “cruce de caminos entre las memorias personales, las memorias colectivas y la disciplina de la historia” (Wills, 2022, p. 41).

Reconocer los distintos sentidos que se desprenden de las memorias según los énfasis que ellas puntúan no significa renunciar a esclarecer los hechos y los patrones que de ellos derivan. “El esclarecimiento está en el corazón de los reclamos de las víctimas: ellas no solo quieren decir públicamente lo que han vivido y sobrevivido, sino que quieren comprender quiénes son los responsables del sufrimiento que se les impuso” (Wills, 2022, p. 43).

La memoria como justicia social implica responder a la necesidad de reconocimiento, reparación y de verdad. De esta manera lo entiende la Comisión de la Verdad, cuando asume la justicia “no solo como una sanción penal, sino como reconocimiento de responsabilidades por parte de los actores que hicieron parte de la guerra” (2022, p. 40), quienes al contribuir a la verdad pueden mitigar en parte el dolor ocasionado, aportar a la no repetición y ayudar a que el país tome medidas para dismantelar los dispositivos, los mecanismos y las causas del conflicto armado.

Ruta metodológica

Esta investigación, desarrollada entre 2021 y 2023, es de corte cualitativo, y se sirvió de la cartografía

social como método e “instrumento para la producción de un conocimiento dialógico que tiene como fundamento la apertura a formas de conocer y experimentar los territorios que pueden incluso anteceder a los procedimientos lógicos de la representación cartográfica convencional” (Montoya *et al.*, 2005, p. 192).

Cartografiar, como ejercicio de representación, implica, por un lado, la producción dialógica y situada de conocimiento (Montoya *et al.*, 2005); y por otro, la puesta en escena de diversos recursos semióticos y, más aún, de diferentes géneros discursivos. La representación del mundo que implica una cartografía “Puede estar escrita o dibujada con palabras en diversos géneros discursivos (crónica, narrativa, poética, prosa, misivas, discursos) o en diversas formas expresivas (cine, música, danza)” (Cerutti *et al.*, 2019, p. 57); puede servirse de la imagen audiovisual, de historias y relatos de vida, de fotografías, dibujos, memorias recreadas en recorridos, así como de mapas dibujados colectivamente.

La cartografía devino en un ejercicio epistolar entre dos comunidades que, aunque no se conocían, tenían algo en común: un pasado enigmático en el marco del conflicto armado que conocer, para el caso de los jóvenes, y por el cual responder, para el caso de los firmantes de paz. Es por ello por lo que esta investigación se sirvió de los principios metodológicos y epistemológicos de los NEL para comprender lo que implicó la correspondencia epistolar y los diálogos territoriales alrededor del conflicto armado *en las identidades de los participantes*, porque “La lectura y la escritura pueden ser vistas como extensiones de la identidad de la gente, de sus intereses y de los papeles que cumplen” (Barton y Hamilton, 2004, p. 130); y *en sus interacciones*, en tanto las prácticas letradas son “procesos sociales que conectan a las personas entre sí y que incluyen conocimientos compartidos representados en ideologías e identidades sociales” (Barton y Hamilton, 2004, p. 112).

Uno de los principios epistemológicos de los NEL asume la literacidad como un medio para llegar a otro fin. En este caso, la correspondencia epistolar como evento letrado se constituyó en un medio con múltiples funciones: por parte de los jóvenes, conocer la historia familiar, conocer la historia del pueblo en el que nacieron, interpelar las razones de la guerra; por parte de los firmantes de paz, responder a las inquietudes de los jóvenes, compartir sus razones e historia de vida, acercarse a las víctimas de sus acciones militares y cumplir con el deber de verdad y reparación simbólica, establecido en el Acuerdo de Paz.

Las cartas de los jóvenes y las de respuesta de los firmantes se recogen en el libro *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (Betancur *et al.*, 2023), el cual comprende 38 epístolas: 17 escritas por jóvenes del municipio de Nariño, una por una madre del municipio de Argelia, y 20 respondidas por firmantes de paz.

La escritura de las cartas surge en el marco de un colectivo de memoria intergeneracional, que se estableció en marzo de 2022 y tuvo por objetivo promover la comprensión de la memoria histórica del municipio. Allí, los jóvenes participantes se preguntaron por lo que había acontecido en su territorio 20 o 30 años atrás, cuando el conflicto armado llegó al suroriente antioqueño.

En este colectivo se desplegaron diferentes apuestas formativas, a través de talleres que llevaron a que los jóvenes escarbaran en los relatos familiares en la época del conflicto armado; de allí surge la iniciativa de escribirle a un firmante de paz. De esta manera, los jóvenes iniciaron un ejercicio, primero, de conversación con sus familias, para conocer el modo que los afectó el conflicto armado; y segundo, un ejercicio de escritura dirigido a aquellos que fueron los responsables de ese dolor.

Para la escritura de las cartas se llevó a cabo un acompañamiento. De allí que se construyeran entre dos y tres borradores, a partir de las devoluciones orales y también epistolares que les hizo el

equipo de investigación, las cuales se orientaban a ampliar algunos apartados, matizar tonos en otros, desarrollar algunas ideas, contextualizar algunos relatos, precisar algunas preguntas y suspender certezas y juicios y, en su lugar, abrir el diálogo a través de preguntas. También las cartas fueron objeto de trabajo al interior de El Colectivo de la Memoria, en el que fueron socializadas, conversadas y cartografiadas.

Una vez contamos con la versión final de las cartas, ellas fueron compartidas con los firmantes de paz, quienes las leyeron, conversaron y respondieron según su nivel de incidencia en este territorio. Con los firmantes de paz fue más complejo el acompañamiento grupal para la construcción de las respuestas; no obstante, estas también tuvieron devoluciones individuales cuando el equipo lo consideró necesario, con el ánimo de que las respuestas no generaran revictimización.

El ejercicio cartográfico nos permitió analizar las cartas no en función de conceptos previos, sino en atención a su contenido. De esta manera, se realizó un análisis de contenido (Fernández Chaves, 2002), como técnica que permitió interpretar el intercambio epistolar y los diálogos territoriales a partir de la pregunta por las identidades y las interacciones.

Luego de identificar los patrones y las tendencias en los textos, se conformaron tres categorías. Así, reconocimos cartas en las que los jóvenes hablan de afectaciones directas del conflicto sobre su familia y a partir de allí preguntan por una verdad que sigue siendo una asignatura pendiente: ¿por qué mi familia? ¿quién dio la orden? ¿dónde está el cuerpo de mi tía? A estas cartas que indagan por situaciones y personas específicas en el contexto del conflicto las denominamos “demandas de verdad”. Ellas

[...] como la vasija del alfarero, se construyen alrededor de un agujero en el saber, de una ausencia en el comedor, de unos zapatos nunca más embadurnados, de un porqué que zumba quedamente en los silencios familiares o en la palabra urgida de contar. (Betancur, 2023, pp. 9-10)

La segunda categoría la nombramos “preguntas a una humanidad des-armada”. Ella comprende las cartas que inquietan por las razones de la guerra, por las afectaciones a las comunidades desde diferentes hechos victimizantes y por la humanidad de cada uno de los firmantes de paz: por sus razones para vincularse a la guerra, pero también por los motivos para firmar el Acuerdo de Paz.

La tercera y última categoría recoge las cartas que se concentran en la “segunda toma guerrillera al municipio de Nariño en 1999”, un enfrentamiento entre las FARC y la fuerza pública que duró cerca de 36 horas y que dejó el casco urbano destruido, 17 personas muertas y un trauma colectivo en la memoria de los nariñenses.

En muchos eventos letrados se mezclan la lengua escrita y la lengua hablada; es justamente uno de los principios epistémicos y metodológicos de los NEL discutir la gran división entre oralidad y escritura.³ Así, conviene reconocer que “la literacidad es vista como un conjunto de prácticas discursivas, es decir, como formas de usar la lengua y otorgar sentido tanto en el habla como en la escritura” (Gee, 2004, p. 24). De allí el carácter de continuidad más que de diferenciación entre la lengua oral y escrita en diferentes eventos letrados y, por supuesto, en el que ocupa a esta experiencia investigativa en el que una práctica letrada vía correspondencia epistolar recoge las conversaciones familiares y a su vez, posibilita diferentes espacios de diálogo territorial.

Para este trabajo, además de la correspondencia epistolar entre los jóvenes y los firmantes de paz, son objeto de análisis tres espacios culturales que recogen y divulgan el proceso investigativo, los cuales fueron posibles gracias a las condiciones

3 Dentro de la perspectiva de la Gran División se defiende la idea de que la adquisición de la escritura construye una mente racional, abstracta, crítica y lógica, y que las culturas orales son emocionales, tradicionales y limitadas. Los NEL realizan una crítica radical a esta teoría, que sostenía que la cultura escrita representaba una superioridad moral y cognitiva frente a comunidades eminentemente orales.

que dispuso la escritura como un modo de acercamiento y mediación: 1) el documental *No había nacido, pero escuché la bomba* (Gallego, 2023), que recoge parte del proceso de construcción de las cartas, pero, sobre todo, el primer encuentro presencial privado que tuvieron jóvenes y firmantes de paz; 2) un conversatorio público y de ciudad, “Poner las cartas sobre la mesa. Jóvenes de Nariño conversan con Firmantes de Paz” (en adelante, “Conversatorio”), que se llevó a cabo el 30 de mayo de 2023 en el Museo Casa de la Memoria, en Medellín, y en el que los participantes pudieron ampliar lo que significó este encuentro intergeneracional alrededor de la escritura, la memoria histórica y la construcción de paz, y 3) un programa radial, en el que participaron jóvenes, firmantes y familias (Pino, 2024).

Las categorías de análisis, a saber, *identidades e interacciones*, permitieron comprensiones valiosas a partir de una escucha cuidadosa y respetuosa de los participantes en los distintos espacios dispuestos por el proyecto. Ellas tomaron cuerpo en atención a los énfasis y las recurrencias de su palabra, para reconocer los sentidos que para ellos mismos representó su participación en él.

El diario de campo, elaborado por los investigadores, fue un instrumento importante para registrar una memoria sobre lo acontecido en cada encuentro, pero, sobre todo, las resonancias, las inquietudes y las reflexiones que se iban derivando de los espacios, a partir de las voces y las interacciones con los participantes.

Siguiendo el hilo de la voz de los firmantes, de los jóvenes y de las familias, se tejieron puntada a puntada los siguientes hallazgos 1) en términos de identidades, a los jóvenes, como gestores de memoria y reconciliación, y a los excombatientes, como constructores de paz, reafirmados en la identidad que les da el Acuerdo de Paz; 2) en términos de interacciones, el fortalecimiento de los vínculos familiares y el acercamiento de dos comunidades divididas por la guerra; el reconocimiento social del sufrimiento de las víctimas

puesto en la escena social por los hijos y nietos, y el reconocimiento de responsabilidades ante las víctimas de parte de los firmantes de paz.

El análisis que se presenta a continuación despliega estas comprensiones, sirviéndose de los distintos eventos letrados y culturales aquí relacionados, en los que la correspondencia sirvió como pórtico para abrir el diálogo.

Los jóvenes y firmantes de paz consintieron de manera escrita no solo su participación en el proyecto, sino también la publicación de su carta en el libro ya mencionado: con su nombre de pila en la mayoría de los casos y con el nombre de guerra para el caso de algunos firmantes de paz.

En la Tabla 1 se relacionan los participantes clave del proyecto, cuyas cartas y enunciaciones son objeto de análisis en este artículo.

La investigación se ciñó a unas consideraciones éticas para evitar la revictimización y la acción con

Tabla 1 Participantes, cartas y enunciaciones

Jóvenes	Carta
A. Marín	Salir de la finca y empezar de cero
A. Paneso	Buscando calma para las heridas de mi linaje
G. Sandoval	En el nombre de mi padre
J. D. Dávila	¿Por qué mi familia en esa lista?
J. E. Cardona	¿Cómo llegaste a los caminos de la guerrilla?
M. Yarce	Un muro de los lamentos
S. Gallego	Y ahora, ¿qué ha ganado y qué ha perdido?
W. Morales	La juventud en las filas
X. Soto	¿Podrá usted saber dónde encontrar el cuerpo de mi tía?
Firmantes de paz	Carta
A. Posada	Respuesta
F. Arias	
H. Gutiérrez	
Harrison	
M. Urbano	

daño, como un compromiso de cuidado con ambas comunidades. Esos principios tomaron forma en la escucha cuidadosa, en el tratamiento respetuoso de los saberes, de las experiencias de vida y de los relatos de los participantes, así como en la mediación dialógica, en la creación de un espacio de confianza para hablar de las emociones que afloraron en distintos momentos del proyecto, en la evaluación permanente del proceso para evitar situaciones que pudieran revictimizar o poner en riesgo a jóvenes o a firmantes de paz, en el reconocimiento de las expectativas de las comunidades, pero también en la honestidad para expresar los alcances y límites del proyecto frente a ellas.

Resultados y discusión

Las identidades, como construcciones dinámicas, cambiantes, narrativas, son, fundamentalmente, relacionales, “construidas múltiplemente a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, frecuentemente cruzadas y antagónicas” (Hall, 2003, p. 17). Este ejercicio de memoria intergeneracional, transmisión y literacidad tuvo un efecto valioso en las identidades e interacciones de los jóvenes de hoy que le apuestan a la paz y en los jóvenes de antaño (firmantes de paz) que decidieron por la vinculación a un grupo armado; pero también tuvo efectos importantes en el fortalecimiento de los vínculos familiares.

Alrededor del evento letrado de la correspondencia epistolar entre jóvenes y firmantes de paz, y de los otros espacios que se anudaron a este, podemos reconocer unos efectos importantes en las identidades e interacciones de cada uno de ellos.

A modo de palimpsesto, los jóvenes escriben sobre las urdimbres de un pasado familiar, para entender las tramas de un presente nacional, para hablar en nombre de los sufrimientos de sus familias, pero también para ser mediadores entre dos épocas y dos actores sociales que ahora se reencuentran en los nuevos pliegues de la historia. Los jóvenes se posicionaron como actores sociales que les permitió interesarse por la historia de su familia y de su

territorio, para hablar en nombre de ellas y dignificarlas. Utilizaron la lengua escrita para participar en el mundo social, reconocerse como sujetos políticos con agencia para incidir en el mundo (Freire, 2005; Zavala, 2011) y encontrarse con la historia y el presente del país, porque, en palabras de A. Paneso, una de las jóvenes de El Colectivo de Memoria, “más que el futuro de un país, los jóvenes estamos siendo el presente” (Conversatorio, Medellín, 30 de mayo, 2023).

Para los jóvenes, escribir una carta destinada a los firmantes de paz implicó, en primer lugar, situarse históricamente en un presente en transición a propósito del Acuerdo de Paz entre las FARC y el Gobierno colombiano.

En segundo lugar, implicó la construcción o deconstrucción de su representación del destinatario y con ello responder a la pregunta: ¿y qué es un firmante de paz? Esta es una pregunta que ronda en la escritura de las cartas y que luego de que jóvenes y firmantes se conocieran, le permite decir a A. Marín, otra de las jóvenes del proyecto: “me parece muy curioso preguntarme: ¿ese señor es firmante? Porque no parece, entonces, ¿cómo tienen que ser los firmantes? ¿Cómo son las personas que vivieron la guerra? ... Son personas, son como nosotros” (Conversatorio, Medellín, 30 de mayo, 2023). Lo anterior lleva a reconocer, como lo plantea Virginia Zavala, que “los interlocutores no perciben la forma lingüística del enunciante aislada de su contexto, sino siempre en el marco de su posicionamiento identitario y de categorías vinculadas con su clase social, su procedencia, su fenotipo, sus prácticas culturales, entre otras” (2019, p. 350).

En tercer lugar, implicó conocer la historia de su familia y de su pueblo, para preguntar por ella a quienes fueron los responsables del dolor ocasionado. Abrir el diálogo familiar no fue sencillo, pero hacerlo permitió que los jóvenes se sintieran más cerca de sus familias y que estas se sintieran orgullosas de estos jóvenes que tomaron la palabra y la tinta para hablar en nombre de los agravios del pasado, de las cicatrices del presente y de las promesas del futuro.

Madres, padres, abuelas se sintieron representadas en la voz valiente de los jóvenes que, en sus cartas, interpellaron las razones absurdas de la guerra y del sufrimiento ocasionado: “¿por qué se llevaron [a mi tía] si tan solo era una niña” (Soto, 2023, p. 31); “¿Por qué se ensañaron con Nariño y sus habitantes? ¿Porque asesinaron y sembraron terror en todo el territorio del municipio?” (Sandoval, 2023, p. 80); “¿Por qué se desbordaron de sus ideales y terminaron dañando a los que se suponía iban a ayudar” (Morales, 2023, p. 69); “¿Por qué convertirse en asesinos de sus compatriotas, cuando según su ideología buscaban beneficios políticos y sociales para ellos mismos?” (Paneso, 2023, p. 25).

Por último, les implicó una toma de posición, pues ellos estaban como bisagras entre los sufrimientos de sus familias y los relatos de vida de quienes por distintas razones optaron por la guerra. De allí las preguntas que formulan en sus cartas que, como un péndulo, transitan entre pedir verdad y responsabilidad por los agravios generados, y el interés por conocer la humanidad de los actores vinculados al conflicto: “¿Cómo terminaste haciendo parte de la guerrilla?” (Cardona, 2023, p. 124); “Usted que conoció la guerra, me gustaría saber, ¿cómo sana esa herida en su alma?” (Gallego, 2023, p. 92); “¿Qué fue lo que lo llevó a dejar las armas y estar ahora como un firmante de paz? ¿Qué tan duro fue el proceso de reintegración a la sociedad?” (Yarce, 2023, p. 110); “¿Qué se siente tener en frente a los familiares de las personas a las que ustedes les arrebataron la vida?” (Marín, 2023, p. 55).

Los jóvenes interpelan las razones de la guerra como medio para combatir la injusticia social:

Los firmantes mencionaban que en algún momento entraron y se alzaron en armas por un ideal, [...] pero ¿cómo defender los ideales y como transformar la sociedad desde otras formas de participación?, porque al final ese alzarse en armas trajo violencia. (A. Paneso, Conversatorio, Medellín, 30 de mayo, 2023)

Con su discurso, esta joven sitúa que, si bien las guerrillas en Colombia surgieron como respuesta a

una violencia estructural asociada a la desigualdad en la tenencia de la tierra y a la falta de oportunidad de participación política, su respuesta con violencia directa y justificaciones culturales a esta violencia estructural solo generó más violencia (Galtung, 2016).

En suma, mediante unas prácticas de literacidad, vinculadas con el género epistolar, los jóvenes se hacen herederos de la memoria familiar y territorial del conflicto armado. En un ejercicio de transmisión (Diker, 2004; Hassoun, 1996) que los habilita a nuevas creaciones, ellos se permiten no solo hablar en nombre de sus familias, sino también preguntar por las razones y sinrazones de la guerra y las condiciones para la paz. De esta manera, como lo plantea Jelin (2002), se asumen como emprendedores de la memoria en su relación con el pasado, el presente y el futuro, y como mediadores para la construcción de memorias para la paz (Wills, 2022).

Las cartas como género discursivo siempre apuntan a una respuesta. Y había que preparar con los jóvenes la recepción de las respuestas, pues ellas podían o no traer el mensaje esperado. Y la respuesta de parte de los firmantes llegó, pues, como dice Marcos Urbano en el programa radial:

De lo que se trataba es como una forma de relacionarnos y que los pelos se distensionaran un poquito. Fue interesante ese proceso de como una carta se vuelve como un hilo, como una red y ahí nos vamos atrayendo y nos vamos conociendo. (Pino, 2024)

Aunque fue valiosa la disposición a responder las cartas, las respuestas generaron sinsabores en los jóvenes y en sus familias, pues algunas de ellas no calzaban con la forma esperada en términos de las demandas de verdad. No obstante, pese a la sensación de decepción que pudo quedar en algunos, esto, lejos de generar distancia entre ambos actores, fue un motivo más para seguir tejiendo acercamiento, verdad y reconciliación.

Si los jóvenes en sus cartas se asumen como mediadores entre dos épocas y dos comunidades: víctimas

y responsables, en las cartas, los excombatientes se asumen bajo la identidad de firmantes de paz, con lo que ello les implica: *reconocimiento de responsabilidades*: “Sobre el caso de joven con problemas mentales que preguntas averiguamos bien y tenemos que reconocer y lamentar que el hecho si sucedió y fue realizado por milicianos del 47 frente” (Urbano, 2023, p. 48); *obligación de responder a las víctimas con la verdad*: “El sabernos culpables de muchos de los hechos que ustedes narran, nos obliga a seguir buscando esa verdad que para ustedes y nosotros se hace necesaria” (Posada, 2023, p. 27); *apuestas por la construcción de paz*: “Después de estar más de 50 años en confrontación con el Estado, entendimos que el mejor camino era buscar una solución política al conflicto y firmamos un acuerdo de paz” (Urbano, 2023, p. 49).

También cuentan de *las razones de ingreso a la guerra*: “una de las tantas razones era porque estaba en una búsqueda de cambio social y haber tenido una infancia y adolescencia llena de carencias y falta de oportunidades en educación, empleo, etc. me motivó más” (Arias, 2023, p. 127); *las propias heridas y sufrimientos* que les dejó el conflicto armado: “Tengo heridas muy grandes que nunca sanan. Las tengo en el cuerpo por esquivar de granadas, bombas, balas, estas heridas sanaron; pero, las de mi sangre siguen abiertas” (Gutiérrez, 2023, p. 33); *los arrepentimientos por lo cometido*, pero también la afirmación de los ideales que los llevaron a la lucha armada: “Claro que estoy arrepentido de las cosas que se hicieron mal o que nunca debieron de realizarse. Pero arrepentirme de mi condición de revolucionario, eso no lo puedo hacer” (Harrison, 2023, p. 57).

Esta escritura no fue fácil para los firmantes de paz, en parte porque supone responder ante las víctimas por sus actuaciones en el pasado, y en parte porque la carta no es un género de escritura usual en ellos:

El guerrillero escribe corto, escribe poco, pero a no ser excepciones que ya les gusta estudiar. Nosotros como dirigentes escribimos más como análisis políticos,

informes o cosas así, pero ya escrituras individuales... es como más difícil y esta cuestión de las cartas de ellos, yo te digo que hace rato no escribía. (Pino, 2024)

Desde la perspectiva sociocultural, ser letrado no solo tiene como condición dominar un sistema de escritura, sino también los valores, las creencias y las prácticas que afirman una identidad dentro de discursos sociales particulares (Hernández, 2019). Para este caso, estos discursos implican una intersección histórica, política y ética que oscila entre comprender las causas estructurales de la guerra, asumir las responsabilidades por los crímenes cometidos y responder a las demandas de las víctimas.

En términos de la participación en discursos sociales alrededor de la paz, a algunos excombatientes este ejercicio de literacidad los llevó a escindirse de sí mismos, pues las razones militares que en momentos de guerra fueron suficientes para explicar un acontecimiento, en este tiempo presente se tornan justificadoras y a veces victimizantes. Este conflicto, por ejemplo, se expresa en el documental, cuando uno de los firmantes al leer su carta expresa: “En palabras de mis hijos: yo renuncié a la familia al entregar mi vida a la organización guerrillera. Y, aunque suene duro, fue una decisión correcta” (Gallego, 2023).

El proceso de encuentro y diálogo entre firmantes, jóvenes y víctimas les implicó a los primeros revisar su discurso de cara al diálogo con jóvenes y víctimas. Así pues, “bajo esta perspectiva la literacidad conlleva un conflicto, pues implica procesos de cambio, pérdida o alienación cultural, lingüística e identitaria” (Hernández, 2019, p. 370), necesarios si se trata de asumir que quien pone la cara ante las víctimas y escribe una carta para ellos no es el mismo guerrero que empuñó las armas hace 20 años; ahora es un firmante de paz.

A través de las cartas, los firmantes no solo buscan responder, a veces parcialmente, a las demandas y preguntas de los jóvenes, sino también tener la posibilidad de contar sus historias, heridas y convicciones, así como de exhortar a los jóvenes de

que la guerra no es el camino. De esta manera lo enuncia Marcos Urbano:

[...] porque uno tiene hijos, entonces se pone también desde esa perspectiva y siempre el mensaje es a nuestros hijos y a ellos, les decimos que nosotros transitamos por la guerra muchos años y que ese no es el camino [...] porque la guerra lo va consumiendo a uno y entra uno a un remolino donde la racionalidad hay veces se va perdiendo. (Pino, 2024)

Las cartas son una posibilidad de redimirse, de disculparse, de reafirmarse, pero también expresan la necesidad de los firmantes de paz de ser acogidos en un proceso de reincorporación social, que genera otras narrativas sociales que pueden dar lugar al posicionamiento de nuevas identidades en el entramado social (Jouve-Martín, 2009; Uribe, 2004), como constructores de paz mediante la verdad, la reparación a las víctimas y el reconocimiento de responsabilidades.

16

En este ejercicio de memoria histórica (Jelin, 2002) y de transmisión intergeneracional (Diker, 2004; Hassoun, 1996), las familias compartían con sus hijos un pasado ajeno a ellos, y al mismo tiempo recibieron el reconocimiento social del daño causado por parte de los firmantes. Se trató de poner en la escena de lo social y lo cultural un dolor privado y familiar. Que los jóvenes se interesaran por la historia de su familia y escribieran y hablaran en nombre de ella fue, para las familias, un primer gesto de justicia vinculado a la transmisión, pues es saberse reconocidos por su descendencia en su historia y en sus dolores. Los jóvenes se acercan a sus familias a través de este ejercicio, y estas se sienten orgullosas de ellos por el valor de tomar la palabra y escribir y hablar en su nombre. Otra de las jóvenes lo dice en estas palabras:

La paz se construye conversando con nuestros papás. A muchos nos pasó que no hablábamos lo suficiente sobre los temas con los papás. Sabía que había pasado algo, pero nunca cómo. Para construir paz debe haber unión, unión familiar que la familia es ese primer lazo. (A. Paneso, Conversatorio, Medellín, 30 de mayo, 2023)

Así, el reconocimiento, primero familiar y luego social, de las afectaciones del conflicto armado

hace parte de una manera de aportar a la reparación simbólica. Devolverle a la comunidad sus historias teñidas de dolor, en la forma cultural de un libro, es un gesto de reconocimiento que no solo contribuye a su agencia en tanto víctimas, sino que también aporta a su dignificación, mediante el reconocimiento y el profundo respeto por lo vivido y compartido.

Si bien es cierto que en este proceso de memoria intergeneracional la verdad como forma de justicia es una asignatura pendiente que sigue reclamando diálogo y nuevas escrituras, el reconocimiento de los excombatientes por hechos como la toma del municipio de Nariño en 1999 es un primer paso para la reparación simbólica a la que tienen derecho las víctimas y a la que los mismos firmantes se comprometieron con el Acuerdo de Paz.

En definitiva, en esta experiencia, los jóvenes se posicionaron como sujetos históricos que mediante un proceso de formación aportaron a la dignificación de sus familias en tanto víctimas y a la humanización de los firmantes de paz en tanto responsables.

A través del diálogo familiar como condición necesaria para escribir una carta, las familias pudieron estrechar sus vínculos y acortar las distancias que a veces pone la adolescencia. A las familias, les permitió la posibilidad de transmitir su historia, de que sus hijos y nietos se sintieran cercanos a una realidad ajena para ellos, pero que marcó una herida en su linaje. Memorias, diálogos y narraciones que ayudaron a reconstruir los hilos rotos de las familias; y a estas, a sentirse representadas en las voces de sus hijos.

El ejercicio de escritura de las cartas, y todo el diálogo que hubo antes y después de ellas, permitió que los firmantes se acercaran a las familias, que reconocieran el sufrimiento ocasionado, el uso desmedido de la fuerza y las afectaciones al municipio; pero también que pudieran expresar su voluntad para trabajar en pro de la paz territorial.

Las limitaciones de esta investigación se encuentran, principalmente, en el alcance de los

resultados que se presentan, esto a propósito de la comprensión de la identidad como una construcción relacional y narrativa y de la interacción como un mecanismo que transforma el encuentro con un texto en una práctica social. Los enunciados analizados en esta investigación son reconstrucciones subjetivas y como tal, cambiables, maleables, influenciados. En este ejercicio se presentaron muchas verdades narrativas, pero también hubo silenciamientos y verdades históricas pendientes. Los resultados obtenidos no pueden ser entendidos como una verdad universal y transferible a otros procesos; por el contrario, pueden iluminar otras investigaciones, pero jamás, asumirse como una generalidad que se aplica a trabajos similares.

Este tipo de estudios señala, igualmente, la necesidad de intervenciones más integrales que permitan fortalecer las interacciones e identidades en atención a las demandas que hacen las víctimas, no solo por la verdad y el reconocimiento de responsabilidades, sino también por acciones de reparación que incidan en la vida de las comunidades, en relación, por ejemplo, con la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, con la construcción de escuelas, caminos, o acueductos veredales, entre otros. Esto supone un acompañamiento interinstitucional de mayor envergadura, tiempo y recursos.

Conclusiones

Esta experiencia investigativa alrededor de la identidad y las interacciones en un dominio comunitario de memoria histórica permite concluir que el género epistolar puede llegar a favorecer procesos de reconciliación territorial en tanto disposición a la pregunta, apertura al diálogo, invitación al encuentro. En él, la identidad como construcción narrativa y relacional se expresa en el posicionamiento que hacen los emisores y receptores en los textos, a propósito de las preguntas formuladas, las verdades demandadas, los datos aportados, el reconocimiento de responsabilidades. No es nuevo el género epistolar, pero, en el contexto de transición que vive Colombia, es un género que facilita la mediación y el acercamiento entre quienes han estado en orillas

distintas del conflicto armado. De allí que su implementación favorezca procesos territoriales en pro de la memoria, la reconciliación y la paz.

No obstante, así como la memoria *per se* no es garantía para la construcción de paz (Todorov, 2000; Wills, 2022), tampoco el género epistolar lo es, pues puede estar teñido de reproches y odios que se cierran en una sordera textual. Así, ¿cuáles son las literacidades que convienen a un ejercicio pedagógico y ciudadano de paz? Si las literacidades son configuraciones coherentes de prácticas letradas que se asocian a la vida cultural, entonces podemos decir que en el contexto colombiano nos vemos en la necesidad de construir literacidades para la paz, esto es, literacidades asociadas a unas comunidades discursivas amplias, a un dominio de memoria histórica, que invita a revisar la memoria reciente del país en materia de conflicto armado y derechos humanos, a encarar las narrativas de guerra, a reconocer el sufrimiento de las víctimas y aportar a su dignificación. Sus géneros pueden ser tan amplios como diversos, y transitar desde el testimonio hasta los relatos de ficción, pasando por las crónicas, los diarios, las cartas.

Entonces, ¿qué caracteriza a esas literacidades para la paz? Para la paz se necesitan nuevas palabras, nuevos gestos, nuevas respiraciones, nuevas identidades y muchas firmas de respaldo, así como cambios en las maneras de pensar, de preguntar, de relacionarnos, de agenciar la palabra y la cultura escrita.

Advertidos de un modelo autónomo de la cultura escrita (Street, 2004),⁴ no diremos que los

⁴ Brian Street planteó dos modelos que recogen dos concepciones distintas de la cultura escrita. El primero es el *modelo autónomo*, en el que se concibe la alfabetización como una tecnología técnica y neutral, capaz de resolver los problemas de violencia, pobreza, ignorancia, subdesarrollo de los países y comunidades; de allí ciertos enunciados de Gobiernos o instituciones que plantean, por ejemplo, que un país que lee es más desarrollado, pacífico y democrático. El segundo es el *modelo ideológico*, y en oposición al modelo autónomo, plantea que la lectura y la escritura son prácticas situadas que están incrustadas

ejercicios epistolares *per se* generan justicia social y cambio cultural inmediato, pues también nos vemos enfrentados a la pregunta de cómo gestar la paz en medio de las desigualdades sociales y de las injusticias estructurales. Esto bajo la comprensión de que la paz tiene como condición necesaria, pero insuficiente, el silenciamiento de los fusiles.

Diríamos que las literacidades para la paz implican el reconocimiento y el diálogo de memorias plurales y democráticas (Wills, 2022), pues las historias únicas o totalizadoras le roban la dignidad a un pueblo y se convierten en ejercicios dogmáticos, binarios y cerrados sobre el pasado. De lo que se trataría en las literacidades para la paz es de la posibilidad de comprender el pasado y derivar de allí las lecciones para el futuro y el presente, que nos permita escribir una visión del mundo plural, equitativa, justa, que desactive las violencias, denuncie las injusticias, dignifique a las víctimas, humanice las historias rotas por la guerra, favorezca el cuidado de la vida y habilite nuevos pronunciamientos hacia la reconciliación y la paz.

Agradecimientos.

Agradezco a los investigadores de este proyecto: Mariana Palacio Chavarro y Daniel Posada Vélez y a Estefanía Bedoya, quien participó en calidad de joven investigadora, por caminar junto a mí en esta experiencia investigativa de la cual deriva este artículo, el cual es un recorte del trabajo, con un énfasis particular en la literacidad. Agradecimientos también a la Fundación Universidad de Antioquia por el financiamiento a la investigación; a la Universidad de Antioquia por disponer las condiciones para su realización, y a las instituciones que de distintas maneras lo respaldaron: Instituto Popular de Capacitación (IPC), Gobernación de Antioquia, Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), Institución Educativa Inmaculada Concepción

en estructuras sociales, culturales y políticas, y que están atravesadas por relaciones de poder; de allí que ellas puedan ser parte de la reproducción o de la contestación del poder y la dominación (Hernández, 2019).

(Nariño, Antioquia). De manera especial, gratitud y afecto para los jóvenes de Nariño y los firmantes de paz que me enseñaron a escribir la paz en la forma de una carta.

Referencias

- Álvarez, J. (2021). *Naturaleza común. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*. Ministerio de Cultura. Instituto Caro y Cuervo.
- Arias, F. (2023). Respuesta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 126-129). Universidad de Antioquia.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 109-139). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. https://www.estudiosdelaescritura.org/uploads/4/7/8/1/47810247/zavala_et_al_2004_escritura_y_sociedad.nuevas_perspectivas.pdf
- Bedoya-Hernández M., Ortiz-Medina O. y Díaz Faciolince V. (2021). Escritura de sí y potencia del yo en mujeres víctimas de la violencia política en Colombia. *Política y Sociedad*, 58(3), e65190. <https://doi.org/10.5209/poso.65190>
- Betancur, D., Palacio, M. y Posada, D. (Comps.). (2023). *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación*. Universidad de Antioquia.
- Betancur, D. (2023). Introducción. Para la reconciliación, una carta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 6-12). Universidad de Antioquia.
- Caro Lopera, M. Á. y Ciro Solórzano, L. F. (2023). Una experiencia de aula mediada por la escritura para la construcción de la memoria histórica del conflicto colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 14(2), 509-532. <https://doi.org/10.21501/22161201.3989>
- Carrillo Padilla, A. L. (2016). Historia y persona. Diarios y cartas del conflicto armado en Centroamérica. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (19), 221-234. <https://doi.org/10.15359/istmica.19.15>
- Cardona, J. E. (2023). ¿Cómo llegaste a los caminos de la guerrilla? En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 123-125). Universidad de Antioquia.

- Cerutti, H. (Coord.). (2019). *Formándonos frente a la violencia. La cartografía social como herramienta pedagógica*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://librosoa.unam.mx/handle/123456789/2364>
- Colombia, Congreso de la República. (2011). Ley 1148, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones (junio 10). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Colombia, Gobierno Nacional y FARC-EP. (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. <https://www.comisiondelaverdad.co/acuerdo-final-para-la-terminacion-del-conflicto-y-la-construccion-de-una-paz-estable-y-duradera>
- Colombia, Presidencia de la República. (2015). Decreto 1038, por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz (mayo 25). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=61735>
- Comisión de la Verdad. (2022). Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia. *Hay futuro si hay verdad. Informe final de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición* (tomo 2). <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Dávila, J. (2023). ¿Por qué mi familia en esa lista? En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 16-19). Universidad de Antioquia.
- Diker, G. (2004). Y el debate continúa. ¿Por qué hablar de transmisión? En G. Diker y G. Frigerio (Comps.), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos: un concepto de la educación en acción* (pp. 223-230). Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Fernández Chaves, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(96), 35-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15309604>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gallego, J. C. (Director). (2023). *No había nacido, pero escuché la bomba* [documental] IPC [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=npK_7vK-0_I
- Gallego, S. (2023). Y ahora, ¿qué ha ganado y qué ha perdido? En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 91-92). Universidad de Antioquia.
- Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia* (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Gee, J. P. (2004). Oralidad y literacidad: de *El pensamiento salvaje* a *Ways with words*. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 23-55). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. https://www.estudiosdelaescritura.org/uploads/4/7/8/1/47810247/zavala_et_al_2004_escritura_y_sociedad.nuevas_perspectivas.pdf
- Gómez Rodríguez, J. F. y Mosquera Mosquera, C. E. (2023). Sobre la necesidad de investigar las estrategias de lectura y escritura en zonas de postconflicto: una deuda de la academia. *Jangwa Pana*, 22(3), 1-12. <https://doi.org/10.21676/16574923.4789>
- Gutiérrez, H. (2023). Respuesta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 32-34). Universidad de Antioquia.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall y P. du Gay (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor.
- Harrison, (2023). Respuesta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 56-58). Universidad de Antioquia.
- Hernández, G. (2019). De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(2), 363-386. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a10>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jouve-Martín, J. R. (2009). Epílogo. Escritura, hegemonía y subalternidad: de los *New Literacy Studies* (NSL) a los *Latin American Literacy Studies* (LALS) and back. En J. Kalman y B. Street (Eds.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina*. (pp. 387-398). Siglo XXI. <https://wac.colostate.edu/docs/books/sociales/practicas.pdf>
- Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en

- eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista mexicana de investigación educativa*, 8(17).
- Kalman, J. (2009). San Antonio. ¡Me urge! Pregunta sin respuesta acerca de la especificidad de dominio de los géneros textuales y las prácticas letradas. En J. Kalman y B. Street (Coordinadores), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 130-155). Siglo XXI: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). <https://wac.colostate.edu/docs/books/sociales/practicas.pdf>
- Marín, A. (2023). Salir de la finca y empezar de cero. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 54-55). Universidad de Antioquia.
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (2005). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), 191-205. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_40/40_12MGO_%20Andar_dibujandoydibujarandando.pdf
- Morales, W. (2023). La juventud en las filas. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 68-69). Universidad de Antioquia.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 76-85. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81514696007>
- Ortega Valencia, P., Merchán Díaz, J. y Vélez Villafañe, G. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario. *Pedagogía y Saberes*, (40), 59-70. <https://doi.org/10.17227/01212494.40pys59.70>
- Panoso, A. (2023). Buscando calma para las heridas de mi linaje. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 23-25). Universidad de Antioquia.
- Pérez Motta, N. C. y Herrera Puentes, E. S. (2023). Juan Álvarez (Coord.) (2021). Reseña del texto *Naturaleza común. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*. *Trabajo Social*, 25(2), 337-340. <https://doi.org/10.15446/ts.v25n2.106735>
- Pino, J. (2024, julio 25). Reconciliación por correspondencia [Programa de radio]. Emisora Cultural Universidad de Antioquia.
- Posada, A. (2023). Respuesta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 26-28). Universidad de Antioquia.
- Pradilla Colmenares, P. M. y Méndez Sánchez, D. V. (2024). *Fábulas de la memoria: reconstrucción de la memoria colectiva a través de la creación literaria*. *Ánfora*, 31(57), 49-65. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9711122.pdf>
- Rebellón Osorio, M. (2018) *El conflicto armado transformado en un cuento infantil* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Investigación en Educación. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/68853>
- Sánchez Meertens, A. (2017). *Los saberes de la guerra. Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Siglo del Hombre Editores y Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctt2204r19>
- Sandoval, G. (2023). En el nombre de mi padre. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 78-80). Universidad de Antioquia.
- Simón, P. C. (2017). Escritura y trauma en el testimonio concentracionario español y argentino. *A Contracorriente: Una Revista de Estudios Latinoamericanos*, 15(1), 170-191. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1644>
- Soto, X. (2023). ¿Podrá usted saber dónde encontrar el cuerpo de mi tía? En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 30-31). Universidad de Antioquia.
- Street, B. (2004). Nuevos estudios de literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-107). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. https://www.estudiosdelaescritura.org/uploads/4/7/8/1/47810247/zavala_et_al_2004_escritura_y_sociedad.nuevas_perspectivas.pdf
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Urbano, M. (2023). Respuesta. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 48-49). Universidad de Antioquia.
- Uribe, M. T. (2004). Las palabras de la guerra. *Estudios Políticos*, (25), 11-34. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1397>
- Wills, M. E. (2022). *Memorias para la paz o memorias para la guerra*. Planeta.
- Yarce, M. (2023). Un muro de los lamentos. En D. Betancur, M. Palacio y D. Posada (Comps.), *Cart(a)grafías de la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 48-49). Universidad de Antioquia.

- la memoria; tejidos de reconciliación* (pp. 109-110). Universidad de Antioquia.
- Zavala, V. (2009). ¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior. En J. Kalman y B. Street (Eds.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina*. (pp. 348-363). Siglo XXI Editores. <https://wac.colostate.edu/docs/books/sociales/practicas.pdf>
- Zavala, V. (2011). La escritura académica y la agencia de los sujetos. *Cuadernos Comillas*, 1(56), 52-66. <https://lecturayescrituraunrn.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/u1-obligatoria-zavala.pdf>
- Zavala, V. (2019). Justicia sociolingüística para los tiempos de hoy. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(2), 343-359. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a09>

Cómo citar este artículo: Betancur-Valencia, D. (2026). La paz en la forma de una carta: literacidad, interacción e identidad. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 31(1), e359837. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.359817>